

---

# Problemas de la lucha por el socialismo

## en América Latina

Oscar Waiss

Algunos socialistas uruguayos —radicados en su país o en el exilio— han publicado un libro titulado *Siete ensayos sobre la realidad uruguaya*, que evoca inevitablemente aquellos históricos *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* escritos en la década del 20 por José Carlos Mariátegui, y que él mismo definiera, recordando a Nietzsche, como la obra en que mezcló su sangre a las ideas. Estos uruguayos de hoy, vinculados al combate de su pueblo contra una dictadura oprobiosa, meten también su sangre a sus ideas, destino cabal de los verdaderos socialistas.

El mérito principal de este aporte colectivo es el de plantear los problemas básicos de la lucha por el socialismo en el subcontinente, aunque todavía muchos de ellos no encuentren una respuesta común. Proponer los temas es ya una forma de resolver las contradicciones. Y, de acuerdo a mi experiencia de socialista chileno, la praxis nos va acercando a todos, de manera que el socialismo marxista y revolucionario va dando la tónica general a movimientos que, durante un período más o menos prolongado, permanecieron en la resequedad de los reformismos socialdemócratas.

Hay temas que son de impostergable exégesis para las militancias de estos países y, entre ellos, debemos señalar el de la estructura de clases de nuestras sociedades, el de las alianzas estratégicas y los compromisos tácticos, el de los bloques o frentes movilizadores de las masas, el de la tipificación de las dictaduras militares y el de la lucha por la democracia, entendiendo, por supuesto, que ésta no puede representar para los trabajadores una conformidad paralizante sino una participación dinámica

y creadora. No son todas las cuestiones que nos plantea nuestro tiempo, pero son las interrogantes que no podemos eludir, a menos que renunciemos a hegemonizar la acción histórica de los pueblos.

Importantes contribuciones a esta fijación temática encontramos en los siete trabajos que componen el libro señalado y trataremos de ir concretando aproximaciones y distancias entre los planteamientos de los socialistas uruguayos y algunas conclusiones generales en las filas de los socialistas chilenos. Me adelanto, si, a la posible objeción, declarando que ni hay uniformidad en la exposición de los uruguayos ni unanimidad en las respuestas de los socialistas chilenos; lejos de resultar dañina, esta situación expresa un pluralismo promisorio de futuras síntesis programáticas.

Mientras los socialistas —uruguayos y chilenos— tratemos de buscar por nosotros mismos el camino hacia la revolución, resolviendo dialécticamente las contradicciones, estaremos en situación privilegiada frente a los dogmatismos que pretenden aplicar esquemas rígidos; el pensamiento creador vivifica, mientras que las consignas imitativas momifican.

### Las clases y sus formas

Señala Martín Zelik en su estudio —uno de los más interesantes de estos ensayos— que "la particular estructura de clases uruguaya, con un alto componente pequeñoburgués y, por tanto, proclive al confusiónismo ideológico, más allá de la crítica de su situación estructural pone en el platillo de la dictadura ciertos logros de tipo ideológico, más allá de la crítica de su situación es-

tructural pone en el platillo de la dictadura ciertos logros de tipo ideológico y legitimante de su accionar, por lo que tratar este tema es de vital importancia".

No creemos que la estructura de clases en Uruguay sea en exceso diferenciada de la de otros países de la zona y conviene examinar con cuidado sus características históricas.

Debemos comenzar por precisar lo que entendemos por clase obrera y por proletariado, términos que se suelen utilizar indistintamente y que no son, sin embargo, sinónimos.

Tal vez debido a que Marx no alcanzó a terminar su capítulo de *El Capital* dedicado a las clases sociales ha existido siempre cierta confusión, tanto terminológica como conceptual. Siguiendo las definiciones de Lenin y Pléjanov, que datan de 1903 (*Proyecto de programa del Partido Socialdemócrata ruso*), forman parte de la clase obrera todos aquellos que deben vender su fuerza de trabajo en el mercado, que no poseen medios de producción y que, además, no están en condiciones de subsistir independientemente. En 1917 Lenin aclaró en *El Estado y la revolución* que el proletariado es el destacamento de vanguardia de la clase obrera, su sector más lúcido y maduro, y que está formado por los obreros que se integran en los centros de producción de mercancías, o sea, esencialmente los obreros de la industria y de las minas.

En sociedades poco vertebradas, como son la totalidad de las latinoamericanas, el proletariado es relativamente poco gravitante, por su debilidad cuantitativa, pero tiene, en cambio, una retaguardia muy nutrida compuesta por las que se suele llamar "capas medias"; que son, desde el punto de vista

de su ubicación social, lisa y llanamente "clase obrera". Por eso es preferible evitar el exceso de elucubraciones sobre tantas "pequeñoburguesías" o "clases medias" y mirar a esa población como una reserva proletaria. Si esos sectores son "proclives" al confusionismo ideológico, como señala justamente Zelik, pueden también fluctuar hacia programas definidos.

Pretendemos subrayar que las "capas medias" latinoamericanas no pueden considerarse como una típica "clase media" de las sociedades avanzadas capitalistas, ni como lo que Engels denominó "pequeñoburguesía", sino como un sector social cuyos miembros venden su fuerza de trabajo en el mercado y carecen de medios de producción, por lo que forman parte de la clase obrera; no ignoramos que en esas capas medias hay segmentos que comparten muchos ideales de la burguesía, ya sea por lazos familiares o por efecto de una educación más selecta, pero tal disposición a sostener esos principios choca frontalmente con sus propios "intereses" cuando se trata de defenderlos. Enfrentadas constantemente al peligro de disminuir su *status*, las capas medias tenderán cada vez más a la unión con el resto del pueblo, y ésta es la única "acumulación de fuerzas" socialmente concreta e históricamente positiva.

### Despertar de las clases medias

Una sociedad subdesarrollada es, parcialmente, parasitaria; lo que se expresa en la exagerada aglomeración urbana, donde se gestan las ocupaciones artificiales, el subempleo y la subsistencia precaria. Eso explica el fenómeno que señala Maiztegui en su ensayo relativo al crecimiento vertiginoso de Montevideo, que en 1963 abarca al 47% de la población total del país; igualmente es ilustrativa la constatación hecha por el mismo Maiztegui en el sentido de que lo que él llama clase media llegara en 1955 a estar formada, entre otros sectores, por 170.000 funcionarios públicos.

La situación, como es sabido, no es singular de un país, sino de una gran parte de países latinoamericanos, donde las grandes ciudades, especialmente de la costa, reúnen al mayor porcentaje de la población nacional. Y tampoco es casual que las dictaduras militares, al romper los moldes clásicos de la producción nacional y liberarse de las trabas "legales" para eliminar empleos, embistan en primer lugar contra los funcionarios públicos y los empleados particulares, estrechando los niveles de vida de un enorme número de ciudadanos modestos y empujándolos, más temprano o más tarde, a compartir la lucha del resto de los trabajadores orientada a conseguir límites humanos de subsistencia.

Los empleados se han ido sumando paulatinamente a la lucha de los trabajadores y adoptando sus métodos de acción; ya en 1950 los empleados bancarios chilenos aplicaron la táctica de toma de los edificios y de huelga repentina, buscando el apoyo de obreros y de empleados; ese "despertar de las clases medias" a que se refiere José Díaz en su ensayo, es la natural reacción de ellas ante la ofensiva burguesa desencadenada a través de los golpes militares.

En Argentina, las capas medias, en tiempos de Perón, se precipitan masivamente a la lucha social, y el efecto movilizador perdura aún hasta hoy, en pleno régimen castrense. Cuando Díaz señala que existe una "falsa división" o un "mal alineamiento" de las fuerzas sociales, está comprobando que los socialistas del cono sur hemos sido incapaces de "acumular" el impacto de la clase obrera en su totalidad o mayoría, lo que por sí solo determinaría una correlación favorable a la democracia y el socialismo.

Mientras la clase obrera, así entendida, incluyendo por supuesto al proletariado propiamente tal, y sumándole la población campesina, en su mayoría formada por trabajadores explotados, llega fácilmente a constituir un 80% o más del total de los habitantes de estos países, la oligarquía terrateniente --o

lo que subsiste de ella—, más la burguesía industrial, agraria, minera y especulativa, y aún agregándole segmentos de las capas medias más-, directamente vinculados a su red de intereses, llega escasamente al 20%. Ese muy minoritario porcentaje poblacional es el que se beneficia con el modelo económico liberal impuesto por las transnacionales a través de las fuerzas armadas, y el que, en consecuencia, consume y puede conformar un reducido mercado interior.

Así se explica que los militares, pese al apoyo logístico del imperio, no puedan organizar movimientos civiles paralelos, en la forma típica conseguida por los fascismos europeos; más aún, en esta concepción morfológica de las clases encontramos el talón de Aquiles de los regímenes castrenses, ya que ellos sufren también —como organización integrada a una sociedad concreta— la insubsanable contradicción entre su propia composición de clase y la tarea que se les obliga a cumplir como gendarmes de su propio pueblo. En países pobres como los nuestros, las diferencias de trato y de posibilidades entre la tropa y la oficialidad inferior, por una parte, y los altos mandos, por la otra, tende

a agigantarse y ello pondrá abrupto fin al superficial monolitismo del ejército. No existe ese monstruo invencible, aislado de su medio, invulnerable y aterrador que se nos pretende mostrar por los *mass media* de los monopolios transnacionales; sino cuerpos mercenarios cuyas estructuras verticales y control territorial les han permitido —transitoriamente— aplastar la lucha de las grandes mayorías nacionales. Bajo cada uniforme desuperman castrense late el tímido corazón de un obrero, de un campesino o de un empleado.

### Tipificación de las nuevas dictaduras

Cuando se desencadenó el temporal de las nuevas dictaduras militares latinoamericanas, comenzando por la brasileña, se las definió un poco frívolo-

## PERSUASIVO

"Llevaré al país a la democracia, y al que no le guste la democracia lo reventaré a palos."  
Joao Baptista Figueredo, *Cambio 16* núm. 406, Madrid.

lamente como "fascistas"; si bien ello resultaba útil para acelerar la comprensión y el apoyo internacional, especialmente de los países europeos que habían sufrido la epidemia fascista, no debemos, como justamente indica José Díaz, "perder el rigor científico, especialmente a la hora de elaborar una estrategia liberadora de signo nacional y popular".

Se trata de un tema aparentemente marginal, pero cuyo enunciado no es del todo inocente, ya que si se trata de dictaduras fascistas queda resuelto por adelantado el problema de las alianzas; se procura así anteponer la oposición entre fascismo y democracia al antagonismo fundamental entre capitalismo y socialismo; y como el planteamiento inicial es poco serio, observamos como posteriormente, y de conformidad al juego complejo de los intereses supranacionales algunas dictaduras —como la argentina— se ven absueltas de tan horrendo pecado y otras —como la de García Meza en Bolivia—, se ven reducidas a la categoría de "fascismo precario".

El fascismo es un fenómeno social típicamente europeo que consiste en el aplastamiento de la clase obrera por hordas pequeñoburguesas y de lumpen proletariado movilizadas y fanatizadas por líderes carismáticos, al servicio del gran capital financiero, organizadas en un partido y engañadas por ideales racialistas expansivos. Esos movimientos se precipitaron sin el apoyo del mientos se precipitaron *sin* el apoyo del ejército, y a veces *contra* el ejército. Tienen de común con las dictaduras militares latinoamericanas la obsecuencia ante el gran capital, aunque en el caso europeo ese capitalismo haya sido principalmente del propio país, lo que permitía el gran sueño "nacionalista" y, especialmente —lo que no pasa de ser una generalización— el empleo indiscriminado de la violencia. Es verdad que los regímenes fascistas y las dictaduras militares recurren al terrorismo brutal contra los trabajadores, pero esa característica común no basta para identificar ambos sistemas estatales. Es verdad, también, que en las dictaduras militares afloran concepciones genuinamente fascistas y actúan individuos de ideología nazi, pero ello no es suficiente para unificar las concepciones.

Díaz habla de las dictaduras militares de "nuevo tipo", del desarrollo del

"terrorismo de Estado", se refiere a las dictaduras "tecnocrático militares" o de carácter "fascistizante y antinacional". Reynaldo Gargano señala expresamente que no entra en la caracterización del régimen —lo que ya es reconocer la dificultad— y Huguet habla de "violencia terrorista". En general, los socialistas uruguayos —al igual que los chilenos— no aceptan el simple consignismo para tipificar a las dictaduras. Por mi parte, he propuesto hace ya años la fórmula de "terrorismo militar" que parece adecuada a una época histórica en que los terrorismos de diversos cuños pretenden arrasar con las bases democráticas elementales. Se une así el efecto emocional que buscaron los patrocinadores de la caracterización fascista con el rigor científico que exigía José Díaz, secretario general del Partido Socialista uruguayo; si bien el interés de estas clarificaciones puede parecer secundario y hasta bizantino, ellas se hacen obligatorias ante las tentativas de justificar políticas erradas enfatizando definiciones confusas.

### La lucha por la democracia

La consolidación de las dictaduras militares coloca en la orden del día de las acciones populares la recuperación de las libertades democráticas. Pero, como lo resume muy claramente Martín Zelik, se nos presentan dos problemas: *a)* la ambigüedad del término democracia, ya señalada enfáticamente por Lenin y *b)* el alcance de esta reivindicación, o sea, si se trata de una etapa independiente o de un proceso ininterrumpido.

Sabemos que es tan fuerte la aspiración a conquistar la libertad que aún los regímenes totalitarios —de izquierda o de derecha— sostienen ser democráticos. El almirante Merino, miembro de la Junta Militar chilena, ha rebatido recientemente al general del aire Matthei, otro integrante de la misma Junta, diciendo que en Chile existe una democracia perfecta. Pero esas definiciones "democráticas" no tienen nada que ver con las banderas enarboladas por los pueblos que exigen *participar* directamente en las decisiones del Estado y contar con una *información* completa y veraz de la situación nacional.

El debate, en la izquierda, se centra en las prioridades de esta lucha; unos entienden que la meta fijada debe ser

la recuperación de las libertades básicas y que, una vez conquistadas, se entraría en la programación económica y social, lo que genera un sistema de alianzas estratégicas con participación fundamental de sectores de la burguesía; otros sostienen que la lucha por el socialismo involucra la conquista de la democracia y que, otorgando un papel decisivo a la burguesía, se lleva a las masas a una frustración paralizante. Es decir, la burguesía busca siempre mantener las estructuras de explotación, ya sea bajo gobiernos totalitarios o apelando a la maquinaria tradicional de las elecciones, instalando democracias "vigiladas" o "dirigidas" que aseguran el dominio de las transnacionales y la dependencia de las economías subdesarrolladas del engranaje capitalista mundial.

Dice Zelik que "la crisis capitalista abre las condiciones favorables a la lucha de los pueblos a condición de saber conducirlos. Transformar esas condiciones en un programa revolucionario que bajo hegemonía proletaria pueda cristalizar la alianza de las clases soportes del nuevo bloque histórico que reemplace la actual dominación, es el enorme desafío que deben afrontar las vanguardias políticas". Y agrega más adelante: "sólo el análisis realista de las condiciones concretas de cada país, sin dogmatismo ni claudicaciones puede permitir construir las alianzas políticas que en cada caso concreto posibiliten un avance sustancial hacia una auténtica democratización, que entronque con el proyecto histórico que los dominados vienen construyendo y en que se expresa la voluntad colectiva nacional y popular".

### Democracia sobre nuevas bases

Es lo que en el último ensayo, redactado por socialistas que siguen viviendo en Uruguay, se llama "democracia sobre nuevas bases" y que ellos insertan conscientemente en el proceso nacional hacia el socialismo, sin hacerse ilusiones en las virtudes mágicas de una democracia abstracta. Pero si los socialistas latinoamericanos en general, y los del cono sur, en particular, no sabemos utilizar el efecto emocional de la recuperación de libertades esenciales y de instauración de una democracia efectiva, en países donde la brutalidad y el genocidio se han instalado arbitrariamente, no estaremos jamás en condiciones de



## CONTEMPORARY MARXISM

### Revolución e Intervención en Centroamérica

No. 3 Edición Especial de Emergencia (en inglés) \$5.00

Esta edición de emergencia esta siendo publicada en respuesta a la urgente situación en Centroamérica, incluye:

**El Salvador:** Entrevistas y declaraciones de cuatro líderes principales de la resistencia Salvadoreña.

**Guatemala:** Documentos del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP).

**Nicaragua:** Discurso por Sergio Ramírez, miembro del gobierno revolucionario, exponiendo la contrarrevolución, y otros documentos.

Un importante análisis histórico de los pasados 50 años de lucha de clases y la política de Estados Unidos en

Centró-américa, por Susanne Jonas. Sobresalientes marxistas Edelberto Torres-Rivas, Ruy Mauro Marini y Pablo González Casanova tratan sobre las implicaciones de estas luchas para América Latina. La política de Estados Unidos, en Centroamérica y las estrategias contrarrevolucionarias, de Reagan, analizadas por escritores como James Petras, y Philip Wheaton.

#### SUSCRIBASE AHORA

*Contemporary Marxism*, editado por Marlene Dixon y Susanne Jonas, es la revista del Instituto de Estudios del Trabajo y la Crisis Económica. Se publica dos veces al año. Número individual: \$5.00. Suscripciones: 1 año \$10.00 U.S. (individuos), \$20.00 U.S. (instituciones). Extienda su cheque a SYNTIHESIS PUBLICATIONS, P.O. Box 40099, Depto. 52, San Francisco, CA 94140.

nos suministra valiosas enseñanzas.

#### Bloques, frentes y alianzas: la abuela del diablo.

Los socialistas chilenos hemos sustentado perseverantemente la doctrina de que las alianzas "estratégicas" sólo pueden comprender a las clases sociales orientadas hacia el socialismo y que son posibles los compromisos "tácticos" con las clases —o segmentos de ellas— sostenedoras del sistema capitalista. Cada vez que los trabajadores chilenos han caído en la colaboración de clases han sufrido decepciones y derrotas, siendo típico el desenlace del Frente Popular, que implicó un desastre para la

clase obrera y una declinación prolongada para el Partido Socialista.

La teoría del frente de trabajadores elaborada a través de sucesivos congresos partidarios, y a contar del año 1955, se basa en tres premisas: *a)* el fracaso histórico de las burguesías latinoamericanas, incapaces de avanzar por el camino de las reformas democrático burguesas y cada día más dependientes del sistema transnacional de poder; *b)* el carácter "ininterrumpido" de la lucha por el socialismo, durante la cual es preciso recuperar el pleno ejercicio de las libertades democráticas; y *c)* la necesidad de asegurar la hegemonía de la clase obrera en el proceso revolucionario como garantía insustituible del

curso histórico hacia el socialismo.

Esta teoría ha sido combatida duramente por los comunistas chilenos, partidarios de un frente de liberación nacional que abarque a los sectores más amplios de la sociedad chilena, a fin de permitir una "acumulación de fuerzas" suficiente. En estos momentos la polémica gira en torno al papel que le correspondería en un frente antidictatorial a los demócrata cristianos, partido representativo de la burguesía chilena: los socialistas aceptan un pacto concretado en el derrocamiento de Pinochet, pero que no llegue a tener el carácter de un "compromiso histórico"; los comunistas desean una alianza que visualice un gobierno común de "reemplazo". Lo verdaderamente importante, porque es lo concreto, estriba en la resistencia de los demócrata cristianos para coludirse, aunque sea transitoriamente, con la auténtica izquierda, temiendo que todo contacto con elementos "marxistas" los prive de un eventual apoyo del imperialismo estadounidense.

Los socialistas uruguayos, según lo explica su secretario general José Díaz en la parte final de su ensayo, contribuyeron a formar, el 19 de abril de 1980, el Grupo de Convergencia Democrática del Uruguay, "integrado por personalidades representativas, más no representantes, de las principales corrientes políticas, sociales y religiosas del país" a fin de "promover la acción unida de todas esas fuerzas del más amplio espectro democrático". En esta forma los socialistas uruguayos pretenden eludir el funcionamiento de un frente policlasista y polipartidario, lo que conseguirán en la medida que limiten los objetivos de esta convergencia al derrocamiento de la dictadura. Díaz lo aclara al señalar que esta lucha por recuperar la democracia "supone un programa de transición, para nosotros parte de un proceso único e ininterrumpido, hacia la libertad y el socialismo, indisolublemente unidos". Posición que coincide, en su línea larga, con la doctrina del frente de trabajadores, que no excluye, ni mucho menos, los compromisos tácticos con todos los enemigos de la dictadura, incluyendo también al diablo y a la abuela del diablo. Volvemos al problema de la hegemonía de la clase obrera, sin la cual no existen posibilidades de avanzar hacia el socialismo; si se analiza a las llamadas "capas medias" desde el punto

antagonizar a la cúpula militar. Y no se trata sólo de "simular" una adhesión a la democracia, sino de proponer un sistema amplio en que exista realmente pluralismo, ya que si no se hace así las masas irremediamente nos darán vuelta la espalda, porque el gran error de muchos políticos revolucionarios —o que por lo menos creen serlo— es considerar a los trabajadores como un rebaño ignorante. Ya sea por madurez ideológica, ya por instinto histórico, las masas saben mucho más de lo que creen esos dirigentes, y en ello radica el factor subjetivo cuya consideración resulta indispensable.

La coincidencia entre socialistas uruguayos y chilenos sobre la importancia de un planteamiento democrático como base de un desenvolvimiento de los combates por el socialismo, refleja la gravitación de una idea que subyace en todos los planteamientos y controversias de nuestro tiempo, no sólo en América Latina, sino que en todo el mundo actual. No se trata de la vieja discusión sobre las vías para conquistar el poder, sino del tipo de sociedad que se propone. No deja de ser un progreso, por ejemplo, que en el proyecto de programa del Partido Comunista austríaco, a discutirse el año 1982, se acepte que no existen "modelos" únicos de socialismo y se excluya la realización del socialismo por "imposición". Algunos "eurocomunistas" han ido aún más allá, lo que si bien por un lado

resulta dudosamente científico, refleja, por otro, la enorme preocupación por el tema. Para los socialistas es decisivo ubicarse frente a la nueva democracia, considerada como alternativa estratégica, ya que a esa actitud está ligada la concepción del pluralismo y la vocación humanista del marxismo. Por ahí pasa la línea divisoria con los dogmatismos que desnaturalizan el concepto democrático sometándolo al lecho de Procusto de las recetas revolucionarias.

### Democracia de los trabajadores

Nadie comparte ya la proposición democrática de la burguesía y el reformismo, anclada en la falsificación de la voluntad mayoritaria a través de las elecciones y la actividad parlamentaria; para los socialistas consecuentes está clara la naturaleza del Estado y su papel como instrumento de la dictadura de clase; pero nuestro tiempo histórico determina la incorporación de las grandes mayorías, en forma responsable y directa, a la gestión y resolución de los asuntos públicos, sin que esta participación pueda ser "reemplazada" por la autoridad de las jerarquías o las burocracias. El gobierno democrático de los tecnócratas. No hay esquemas rígidos ni evoluciones idénticas para enseñarnos el camino imponiéndose la capacidad de las vanguardias ante las singularidades de cada proceso; tampoco puede ordenarse por decreto la formación

del partido "único" o de la "vanguardia oficial", pues el pluralismo consiste en la integración de sectores o movimientos distintos, a través de fusiones o convergencias, en la cúspide directiva.

Nos parece que, en esta forma, se da respuesta a la preocupación de Zelik quien, al finalizar su ensayo, estima que la hegemonía de la clase obrera está ligada necesariamente al "proceso de construcción del partido". Lenin organizó a los bolcheviques como partido de "cuadros" en relación a la realidad rusa de su época; en otras latitudes y en nuevas condiciones, los partidos de "masas" pueden, a la vez, instruir los cuadros conductores e integrarse en la movilización popular colectivamente. La lectura de Lenin no se circunscribe a la experiencia particular de su propia revolución, sino que debe adecuarse a otras condiciones, ya que entenderlo en otra forma sería caer en un mismo mecanicismo antidialéctico. La hegemonía de la clase obrera —al estilo de la construcción ideológica gramsciana— en los frentes o bloques políticos, se impone naturalmente en relación al proyecto económico y social de dicha clase, o sea, a la alternativa de sociedad que se ofrece, y no está ligada "fatalmente" a la conducción por un partido único. En los hechos, ahí tenemos la experiencia chilena: el bloque popular ha abarcado a más de un partido. Y Polonia, desde otra perspectiva,

"Una insurrección  
con la que simpaticen todas las capas del pueblo  
se da difícilmente;  
en la lucha de clases, probablemente ya nunca se agruparán  
las capas medias en torno al proletariado de un modo tan exclusivo,  
que el partido de la reacción que se congrega en torno a la burguesía  
constituya, en comparación con aquellas una minoría insignificante.  
(...) desde 1848, las condiciones se han hecho mucho más desfavorables  
para los combatientes civiles y mucho más ventajosas para las tropas.  
Por tanto, una futura lucha de calles sólo podrá vencer  
si esta desventaja de la situación se compensa con otros factores.  
Por eso, se producirá con menos frecuencia  
en los comienzos de una gran revolución  
que en el transcurso ulterior de esta  
y deberá emprenderse con fuerzas más considerables."

Federico Engels

de vista de su ubicación en los engranajes de la producción, y se las incluye, en su mayoría, dentro de los parámetros de la clase obrera de hoy, el asunto de la acumulación de fuerzas deja de ser una cuestión cibernética —simple cálculo y guarismo— y pasa a convertirse en un factor dinámico que permite la adhesión de la gran mayoría de trabajadores —manuales e intelectuales— al proyecto alternativo de la clase obrera más definida, o sea, se concreta naturalmente la hegemonía.

### Los riesgos del infierno

En el último ensayo, con la firma de Juan C. Rodríguez Pino, se hace un alcance muy útil a los peligros de sumarse a un retorno democrático clásico bajo la hegemonía burguesa. "Porque si bien en ese pasado —dice— se disfrutaron libertades democráticas de hondo valor popular, gestadas en las luchas del pueblo (y, justo es reconocerlo, no siempre bien defendidas y valoradas por la izquierda), es incuestionable que las mismas estaban inscritas en una estructura económica y política de dominación oligárquico-imperialista que las mediatizaban y que fueron las que incubaron dialécticamente la dictadura de hoy."

Los progresos democráticos bajo la hegemonía de las clases dominantes están siempre expuestos a involuciones

bruscas derivadas de la naturaleza del Estado burgués y su función estructural; no escapó a este peligro ni siquiera el gobierno popular de Salvador Allende, que si bien articulaba una franja de control popular, no había logrado modificar la esencia clasista del Estado, ya que perduraban los instrumentos básicos de coerción como el ejército prusiano, la legislación civil y penal exclusivistas, los tribunales de clase, la administración pública burguesa, la información manejada por las empresas transnacionales y un sistema carcelario anacrónico.

La solución para esta temática no va a provenir de las recomendaciones políticas o teóricas inspiradas en los ejemplos de otras experiencias, sino de la lucha misma de los pueblos sometidos al horror de las dictaduras. Es curioso indicar que las presiones para buscar alianzas estratégicas o fórmulas de "reemplazo" vienen indistintamente del campo comunista y de los centros socialistas extranjeros, lo que calza perfectamente con las intenciones de imponer democracias "viables", "controladas" o "dirigidas", proyecto tan caro a la fenecida administración estadounidense de Carter. Los propósitos de hacer jugar estos simulacros democráticos en favor de los intereses foráneos —económicos, políticos o de simple propaganda—, no deben ser ignorados por los conductores de las

revoluciones latinoamericanas cuyos objetivos son más auténticos y más expresivos de las verdaderas necesidades de sus pueblos.

La clave está en la estructura de clases de estos países y en el papel jugado por las burguesías nacionales; las burguesías criollas, lejos de haberse elevado a una perspectiva más amplia, se han ido sometiendo cada vez más al juego de las sociedades monopólicas transnacionales, de manera que una eventual alianza estratégica con ellas —y aunque sea con sectores de ellas— conduce inexorablemente a una nueva crisis social. Quizá resulta difícil entender esta compleja relación para los "consejeros" comunistas o socialdemócratas, pero no constituye precisamente unanovidad para los trabajadores del subcontinente, cuyas múltiples experiencias son contundentes y coincidentes.

Las alianzas estratégicas policlasistas surgen como espejismos esperanzadores, pero siempre concluyen en catástrofes sangrientas. La oposición al dogmatismo. La doctrina del frente de trabajadores implica claramente la condena de la colaboración de clases. Quienes irresponsablemente se han atrevido a proclamar que esa línea está hoy "obsoleta" se han condenado a sí mismos al infierno de las frustraciones históricas.

## EL CAPITAL RIÑONES

"Peatones y automovilistas se detenían ansiosos. En la señorial calle Miguel Claro con Elena Blanco, en Santiago, dos mujeres abrían con esfuerzo la dura tierra al lado de las veredas. Lo hacían, a lo largo de media cuadra, enterrando chuzos y picotas. Dos niños, de cinco y un años, jugaban cerca de ellas. La mujer mayor, Elcira Jara, 49, ocho hijos que mantener, contó a *Hoy* que llegó de Temuco hace cuatro años buscando mejores rumbos con su marido. Y a éste, jardinero, le salieron dos trabajos simultáneos y no quiso perderlos. Así que Elcira, con la ayuda de su nuera, se ofreció a remplazarlo por tres mil pesos.

— Lo único que pido es trabajo, no importa cual sea, contó Elcira, traspirando. Estoy acostumbrada a picar la tierra porque en Temuco plantaba papas. Pero quisiera un trabajo más descansado, como lavar ropa en casa. Los riñones, sabe. . .

Vive en Renca, población La Pampilla, Calle del Cerro 726, advirtió."

(. . .)

"Polémica ha provocado en Valparaíso el caso del reo Enrique Molina Contreras, de 29 años, quien desea vender uno de sus riñones en 200 mil pesos para costear su defensa ante los tribunales.

Abogados porteños indicaron que no habría impedimentos legales para llevar a cabo la insólita venta. Los reparos que se hacen son de tipo moral. Atilio Zárate, presidente de la filial Valparaíso de la Comisión de Derechos Juveniles, sostuvo que semejante hecho podría plantear el precedente, hacia el futuro, para que se incentive la venta de órganos sanos de gente en estado de pobreza o necesidad."

*Hoy* núm. 203., Santiago de Chile, 10 al 16 de junio de 1981.